

Cartas suicidas: para una comprensión integral del fenómeno

Pablo Hein

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

Pablohein1@gmail.com

*“No hay aquí imitadores ni imitados, sino identidad
relativa de los efectos debido a
una identidad relativa de las causas.....
el suicidio depende esencialmente
de ciertos estados del medio social” ...*

Durkheim
en respuesta a G. Tarde.
En Vallejo 2012

La presente ponencia pretende estimular y evidenciar el estudio de la comprensión del fenómeno del suicidio desde el análisis de notas/cartas suicidas. Es oportuno remarcar que dicha ponencia es fruto, por un lado de las diferentes líneas de investigación del Grupo de Comprensión y Prevención de la Conducta Suicida, integrado por cuatro Facultades de la Universidad de la República y Dirección de Salud Mental y Poblaciones Vulnerables de Administración de los Servicios de Salud del Estado. Por otro, emerge del estado actual del proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la UdelaR en el programa Investigación y Desarrollo (2017 a 2019), titulado *Notas suicidas: Para una comprensión integral del fenómeno*. Lo que se expone son sus lineamientos generales, y los avances hasta la fecha.

A. Introducción al tema

El suicidio o, la muerte por mano propia existe como práctica que ejecutan los individuos desde hace siglos, desarrolladas por las más diversas culturas y sociedades. Más allá de todo análisis histórico, encierra dos hechos importantes. El primero gira entorno a su “ocultamiento”, tanto de quienes lo practican como de sus círculos cercanos. Esto genera de que este hecho sea prácticamente inexistente. El segundo se construye en base al primero y gira entorno a un “desprecio” social, moral y cultural, generando y sustentando condenas culturales y sociales.

Más allá de lo antedicho, su significado y las posturas que tiene cada sociedad en su momento histórico han variado, pasando de percibirlo como fenómeno sobrenatural, hecho heroico y aceptado, sea el caso de la sociedad china, hasta la condena moral y religiosa, como lo es en ciertas sociedades actuales. Desde la gloria hasta la condena la conducta suicida ha variado, generando a su vez, interpretaciones que trascienden las disciplinas científicas.

Ya nadie discute que en nuestros días existe un doble tabú, tanto en su acción, como entorno a su palabra, (que se puede leer también como represión y control social) evidenciándose entre otras cuestiones, un fuerte obstáculo que imposibilita la comprensión integral e interdisciplinaria. En este doble juego, de control social, se castiga su acción y se evita conversar, debatir y por ende comprender sus motivaciones. (Lledó, 2017). Por otro lado, este tema se inscribe en los procesos de muerte, que en sociedades occidentales, aún permanecen en órbitas lejanas y “semiocultas”, con un control médico-terapéutico imposible sobreestimar. Como bien sostiene D. Cohen este proceso de marginación de la muerte se “expresa” en esta determinado por tres cuestiones “... en cuatro prácticas sociales no siempre evidentes: la expropiación del

proceso del morir, una radical escisión entre la vida y la muerte, la desacralización de la muerte y por último su negación....” (Cohen, D. 2007)

A su vez Lledó “....con el auge del conocimiento científico, se instalan discursos que modifican pautas de conducta.....se retrasa la edad de la muerte y se traslada al hospital, desaparece el rito y los actos asociados. Ahora son los médicos los que decidirán por el destino del cuerpo....” (Lledó Muñoz, J. 2017)

La ponencia intenta centrar su mirada en las notas/cartas suicidas, y las abordamos no como indicadores de enfermedad mental, sino como artefactos culturalmente específicos que ponen en relieve el papel de los relaciones en casos de suicidio. Las notas/cartas de suicidios se ven no como una representación directa de la estado de la mente de la persona fallecida antes de morir, sino como una forma de comunicación entre aquellos a punto de quitarse la vida y aquellos que dejan atrás (“agencia” y “relaciones”).

Por último, intentamos hacer conexiones entre “nuestros datos”, “sus vidas” y una amplia gama de referencias teóricas que son puntos de referencia, que son más propensos a tener orígenes disciplinarios en Sociología (más que en el psicoanálisis o la semiótica).

B Suicidio, una breve mirada

El proyecto intenta avanzar, sobre el problema de la conducta suicida en nuestros días como expresión de sufrimiento social y práctica históricamente determinada. Cada cultural, época y grupo social responde hacia el suicidio de forma disímil según principios filosóficos, religiosos e intelectuales propios. Más allá de esto, existen dos cuestiones que hacen a la centralidad del tema en las Ciencias Sociales, el primero es que cada sociedad se acerca o aleja del tema de forma diferente, o con un grado de variación extremadamente alto. El segundo, es el domino cuasimonopolio que predomina a nivel sanitario, de las visiones médicas y terapéuticas, que penetran la construcción del problema y sus posteriores interpretaciones. En la década de los 50-60 surgen o coexisten (luego de la prolifera obra de Shneidman), diversas interpretaciones. Como común denominador parten de que las teorías sociales no son suficientes para comprender ni la situación, ni las motivaciones que encierre el hecho. Así se planteo un primer modelo denominado “el psicodinámico” en donde el análisis intrapsíquico y del inconciente forman la comprensión holística del tema. La teoría psicoanalítica del suicidio sostiene que el acto es un homicidio propio, con tres deseos centrales, de matar, de ser muerto, de morir. Posteriormente el modelo “el cognitivo”, la centralidad estriba en los significados que el suicida atribuye a sus acontecimientos, (triade cognitiva, esquemas y distorsiones). El tercero “el modelo sistémico”, que desarrolla los factores

neurobiológicos, que van más allá del suicidio, como los impulsos y agresiones, repercutiendo en hipocampo o corteza frontal, heredados genéticamente y transmitido por la familia. El cuarto y último, “el biológico”, centrado en sus inicios en la generación de la serotonina (5-HT), evolucionando a factores de hiperactividad en el hipotálamo (HPA), evolucionando recientemente a las neurotrofinas.

En paralelo las interpretaciones sociales o sociológicas, casi todos se resume a la visión, o re interpretación durkheniana sobre el fenómeno, describiendo las tipologías, explicitando las tasas, los métodos, meras descripciones topográficas, dejando en el olvido el hecho fundamental, en el cual el suicidio es una de las formas de expresión (la otra es la criminalidad) de una pérdida de cohesión social o anomia. Por otro lado, estas perspectivas iniciaron las reflexiones sobre las posibles hipótesis que hacen a la pérdida de identidad colectiva, como otro elemento diferenciador de la conducta suicida. Hoy en día, estas hipótesis se pueden percibir como exclusión social, descualificación social, determinando un elemento más de vulnerabilidad social. *“Si debiera, por mi parte, precisar y completar la definición del concepto de descualificación social, diría que remite al proceso de debilitamiento o de ruptura de los vínculos del individuo con la sociedad en el sentido de la doble pérdida de la protección y del reconocimiento social. El hombre socialmente descualificado es a la vez vulnerable frente al futuro y aplastado por el peso de la mirada negativa que los otros proyectan sobre él.* Paugam S. (2012). El problema central está centrado en la interpretación y comprensión del fenómeno del suicidio, trascendiendo el acto individual, para enmarcarlo en una interpretación social y cultural. Para ello, el foco de análisis está puesto en las notas/cartas suicidas, como material predominante, no exclusivo.

Las notas/cartas son como documentos sociales que conectan, enredan y, en cierta medida crean, diferentes «tipos de personas», en lugar de verlos solo como manifestaciones de enfermedad mental. **Se busca la base en lo social.** A su vez la preocupación por las relaciones que incorpora sus aspectos materiales, así como su capacidad para cuestionar las certezas cotidianas sobre las distinciones como el “yo” y “el otro” o en otro plano “la vida” y “la muerte”.

Las consideradas como mensajes importantes y se escribieron **con la intención de ser entendido.** Esto es evidente dado las características físicas de las notas/cartas de suicidio, pero también de su estructura y contenido. Esto significa que, si bien las notas/cartas son tan individuales como sus autores, también son, como sus autores, **parte de una red social y contexto cultural específico con determinado soportes.**

La afirmación de que la sociología como la antropología social pueden hacer un relato y una contribución significativa al estudio del suicidio, incluidas las notas/cartas de suicidio, no se basa únicamente en reconocer el hecho de que las personas que toman esta decisión lo hacen siendo parte de la sociedad. También está enraizado en el reconocimiento que las notas/cartas de suicidio crean, reparan y extienden las relaciones sociales entre personas, a través del tiempo, y entre la vida y la muerte. **Nos hablan de pérdidas de vínculos o protecciones.**

El análisis de notas/cartas no está exento de críticas y controversias. Por el lado de los Detractores, sus argumentos giran en torno el escaso porcentaje de suicidas que dejan este tipo de material y el difícil acceso a dicha fuente. En este sentido sus interpretaciones se desarrollan dentro de la técnica denominada autopsia psicológica.

Por el lado de sus defensores, se argumenta que es un material con una relevancia psíquica y social importante, ya que expresa los sentimientos, deseos, opiniones del individuo en el instante previo a su muerte Chávez y Macías en sus estudios con idéntico material, sintetizan que “.....*El análisis de notas/cartas suicidas es uno de los métodos más fructíferos en el estudio del comportamiento suicida*” (Chávez – Macías et. al 2011.) Estos autores argumentan que cuando se puede acceder a este tipo de material, más allá de las consideraciones metodológicas y por supuesto éticas, nos permite describir, analizar, mapear y comenzar a comprender, algunas de las características emocionales, afectivas, cognoscitivas, actitudinales, sociales y culturales relacionadas tanto al momento previo al acto como de las circunstancias sociales, familiares, culturales, económicas y psicológicas entre muchísimas otras que determinaron su acto y se expresan en notas/cartas o cartas suicidas.

“Para comprender el fenómeno del suicidio es importante empezar por dejar establecido el supuesto según el cual en toda sociedad (más allá de las violencias abiertas manifiestas en fenómenos como la guerra, la criminalidad, la aplicación de sentencias de muerte y los suicidios), existen otras formas de violencias institucionalizadas y en algunos casos legalizadas, e incluso exaltadas, que podríamos denominar violencias estructurales. Éstas se traducen en formas abiertas y sutiles de exclusión, expoliación, segregación, estigmatización, explotación, coacción, etc. Se denominan violencias estructurales porque son vehiculizadas por las estructuras económicas, políticas, sexuales, de género etc., que regulan los vínculos entre los seres humanos” (Carmona J. C 2004).

Brevemente señalemos que en nuestro país, el hecho es de una magnitud importante. A nivel de tasas, es la más alta en América Latina, alcanzando valores de 20,6 cada

1000.000 habitantes. El suicidio es la principal causa de muerte externa triplicando a los homicidios, y por encima de los muertos por accidentes de tránsito. En las últimas décadas en Uruguay se dan tres hechos claros, el suicidio presenta un crecimiento importante, los grupos que presentan mayores tasas de crecimiento relativo son los jóvenes-adultos y los adultos mayores segundo, los hombres mantienen una relación 4 a 1 frente a las mujeres, y el interior del país presenta tasas más estables y elevadas que la capital.

C. Objetivos, materiales y métodos

Los objetivos que persigue esta investigación, entre otros son;

- Aportar elementos para la comprensión integral del fenómeno.
- Describir las características principales de las notas/cartas suicidas, tanto en los aspectos materiales como en su contenido.
- Evidenciar el potencial “explicativo” que tiene este tipo de material en un contexto de comprensión social más amplio.
- Describir y analizar las características afectivas, emocionales, cognoscitivas y actitudinales, relacionadas con el momento en que las personas planean su muerte por mano propia.

El suicidio como fenómeno social ha sido abordado desde muy diversas disciplinas, perspectivas y metodologías de investigación. Todas coinciden y remarcan las numerosas dificultades que implica su abordaje. Dentro de la amplia gama de materiales que se estudian, las notas/cartas póstumas encierran elementos centrales que nos permiten comprender dicha conducta, dado que en ella se perciben sentimientos, deseos, motivos, argumentos y pensamientos del individuo, previo al acto, dado que son producidas en las horas previas y son escritas para ser leídas.

Autores como Chávez, Piccardi, Shneidman, Leenaars, Matuzevich, DeWilde, Wencksern y Kral entre otros, sustentan este tipo de material dentro de la corriente de “producción simbólica” de los individuos.

Ana María Chávez, señala que dentro de esta perspectiva, el análisis de contenido es la técnica fundamental para desarrollar una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido de las notas/cartas. Otros autores señalan que además de este análisis se debe analizar las propiedades lingüísticas de dichos textos o producciones.

Sin desmedro de lo anterior, existen tres dificultades importantes para su estudio, el primero es el bajo porcentaje de suicidas que dejan nota, entre 10 a 15% en general, salvo las regiones nórdicas donde el porcentaje puede ascender al 80%. Este hecho nos interroga sobre la representatividad de las mismas. Una segunda dificultad, es el acceso

a las mismas, dado que la mayoría de las veces son “entregadas” a los familiares o deudos, por ende dificultad acceder a este material y el tercero es el perfil de quienes dejan nota/carta, con respecto al resto de los suicidas, interrogando otra vez su representatividad. Para este último escollo los estudios de notas/cartas póstumos comienzan con despejar las diferencias o semejanzas entre aquellos que dejan con los que no lo hacen.

A nivel mundial, los diversos estudios que análisis de notas/cartas arrojan ciertas certezas que trascienden las sociedades. Una de ellas nos indica que la cultura influye en la persona, pero no de forma determinante, se “apuntala” a cuestiones individuales, sean estas afectos, procesos cognitivos y sentimientos (Chávez A. et al 2011). Por otro lado el pedir perdón, el estado de ánimo y la desesperanza en un sentido amplio son factores que concentran porcentajes importantes de los motivos. En países como India, Irlanda de Norte, Estados Unidos, Rusia, Australia y Turquía viene desarrollando este tipo de estudios para determinar causas y motivos. En los últimos años, ya se ha comenzado a realizar estudios comparados entre diferentes países. Autores como Ashhan y Leenaars (2007), en Australia (Leenaars, Haines, Wenckstern, Williams y Lester, 2003), en Rusia (Leenaars, Lester, Lopatin, Schustov y Wenckstern,2002), en Irlanda (O’Connor y Leenaars,2004) y en México (Chávez-Hernández, Leenaars, y Leenaars,2009).

En general señala Chávez, que estos estudios mostraron, más allá de las diferencias culturales y sociales, más aspectos comunes que diferencias significativas. Algunas diferencias se mostraron en relación a los elementos interpersonales y la aceptación o no a la indisposición de las enfermedades físicas. A su vez los adolescentes presentan mayores rechazos a la “sociedad” y muestran elementos de enojo o venganza. En nuestro continente y a pesar de la amplitud de estudios en los países desarrollados y de su importancia no solo a nivel de comprensión, sino que además en materia de prevención, contrasta con el escaso o incipiente número de investigaciones con este material que se desarrollan o se reportan en países latinoamericanos. En sí, son los estudios relativamente nuevos como los de Chávez-Hernández (1998), Chávez-Hernández y Macías-García (2003) y Chávez-Hernández et al. (2009), - Matusевич, y Pérez, (2009) Matusевич (2003) Piccardi (2011) y Ceballos (2013), los que presentan elementos y conclusiones con miradas “latinoamericanas”.

Es importante despejar en unas breves líneas todo el material empírico con que cuenta esta investigación. En nuestro país existen dos productores o fuentes importantes de datos. El primero con un carácter netamente cuantitativo, enmarcado en las estadísticas oficiales, denominado Estadísticas Vitales, constituido por las partidas de defunción y

de allí los registros posteriores. Esto pertenece a la órbita del Ministerio de Salud (como único productor nacional, encargado de las cifras nacionales). En estrecha relación con este ministerio trabaja el Instituto Técnico Forense (ITF) encargado de autopsia física y biológica dependiente del Poder Judicial. Otro de los productores públicos importante que interviene en el hecho es el Sistema de Gestión de Seguridad Pública (SGSP) del Ministerio del Interior. Este sistema es el encargado de relevar y sistematizar todas las intervenciones policiales en nuestro país, más allá del suicidio y el parte policial es ingresado al mismo, y se le denomina “novedad”. Este sistema produce estadística en la materia no relevadas por el Ministerio de Salud. A su vez el Dirección Nacional de Policía Científica está integrado a este sistema. En concreto en materia del suicidio, se dice habitualmente que la policía y la policía científica interviene del cuerpo hacia “afuera” y el Ministerio de Salud y el Instituto Técnico Forense del cuerpo “hacia adentro”

D. Diseño

La investigación plantea una suerte de triangulación de las técnicas que permita una complementariedad del objeto investigado, complementando por deficiencia los datos estadísticos, con el análisis de las notas/cartas suicidas. Más allá de toda diferencia epistemológica u ontológica sobre los métodos de conocimiento en las ciencias sociales, consideramos que cada técnica, contribuye al conocimiento, y por ende a la explicación o comprensión del fenómeno. Esta investigación, (más allá de material con que se trabaje, la potencialidad de datos almacenados-levantados-construidos), entiende que el uso estático “empobrece” la investigación, y la utilización de una estrategia no permita llegar a un “conocimiento más completo”. Consideramos que el método de integración planteado entre otros por E. Bericat (1997) requiere o necesita entre otras cosas una construcción/complementación, y obliga a repensar el problema de diferentes ángulos contemplando las aristas nacientes o emergentes, en cada momento. Para la tipología de Morse (2003) este diseño es definido como de métodos mixtos. La autora sostiene, en palabras de Verd y López “... que se incorporan varias estrategias cualitativas y cuantitativas en un solo proyecto que puede o no tener una orientación principal... En este casos e agregan al método central o de mayor importancia con el objetivo de iluminar o aportar pistas que son analizadas conjuntamente con el material obtenido con el método central” (Verd y López 2008). En la tipología de Bericat, se denomina de conveniencia donde se valoran por igual los aportes de cada metodología y por ende de las técnicas que emergen de ellas, aplicando cada una a ámbitos u objetivos específicos.

La Fase Cuantitativa. El inicio. En esta fase, se realizó el estudio y exploración de la base de datos del Sistema de Gestión de Seguridad Pública (SGSP) del Ministerio del Interior, para determinar diferencias y semejanzas entre autores de notas/cartas y entre aquellos en los que no se encontró presencia de notas/cartas.

Por otro lado se procedió a la apertura de cada archivo magnético perteneciente a un caso con nota suicida y de ahí se determinó cuantas notas/cartas dejó y aporta ese caso.

A su vez se hizo una codificación en base de datos de las notas/cartas (estudio descriptivo), aplicando una grilla de relevamiento de datos, que contempla distintas variables relacionadas a la materialidad del escrito (tipo de soporte, instrumento escritor empleado, número de notas/cartas analizadas), lugar de depósito de la nota, referencias espacio-temporales, destinatarios y presencia. A su vez se determinará el tipo de escritura como el número de notas/cartas dejadas. Por otro lado se diferencia entre aquella que se denominan notas/cartas, de las cartas, estas últimas a diferencia de las primeras, encierran una estructura epistolar básica como ser destinatario, data y inicio y cierre de la carta. Con este subconjunto se procederá (en etapas posteriores) a realizar un análisis más detenido, entorno a la muerte. Esta etapa además contempló, buscar diferencias o semejanzas entre los suicidas, se procederá a un análisis de segmentación. El objetivo de esta técnica es por un lado para generar mapas o planos que agrupen factores de comprensión o explicación y por otro analizar diferencias o semejanzas entre quienes dejan y no dejan nota/carta.

Luego de determinar exactamente cuantas notas/cartas se contaban, y cada caso cuantas cartas aportaban al estudio se procedió a realizar (etapa actual) un análisis de contenido con un método interjueces (de a 3 codificadores). Se utilizan las categorías propuestas por estudios previos (Chávez-Hernández, 1998; Chávez-Hernández y Macías-García, 2003). Los jueces son psicólogos y sociólogos que trabajan en duplas por grupos de notas/cartas segmentados por edad. Para cada pareja de codificadores y su juez se realizaron prácticas de ensayo previo, hasta obtener un porcentaje de acuerdo mínimo de 80%. Cada nota/carta para que integre la base debe superar un 92% de concordancia entre los jueces (codificadores) dado que estos realizan la codificación en solitario y luego se pone en común. Además con este método de codificación denominado “ciego” se gana en “validez y confiabilidad” de la codificación. Las categorías que se analizan son; más allá de la ficha sociodemográfica: a) destinatario de la nota/carta, b) las razones manifiestas proporcionadas en el escrito para el suicidio. c) los procesos cognoscitivos como ser, curso de pensamiento, lenguaje, orientación

temporal, maniobras cognoscitivas). d) aspectos vinculados a la personalidad tales como sentimientos y actitudes. e) los afecto indicado en la nota (amor, idealización, auto-devaluación, hostilidad, culpa, venganza, otorgar o pedir perdón, etc.). f) Enfoque general de la misma como ser de última voluntad, corta y enigmática, combinación de afectos hostiles y amorosos, etc.). g) Otros contenidos específicos (mención de religión, destino, instrucciones, etc.).

Esta codificación implica una lectura profunda de cada nota/carta y luego la puesta en común con el par codificador y en caso de diferencias en algún código, interviene el juez para determinar el código definitivo. Posteriormente se calcula el nivel de concordancia y si la nota/carta supera el 92% se ingresa al sistema con sus códigos correspondientes. A su vez aquí se codifica cada nota/carta si es una nota o una carta, dado que la técnica que se aplica posteriormente es un análisis en profundidad de la carta así como el resto de material del caso, léase fotos, lugar, descripción policial y datos proporcionado por el Sistema de Información Integrado del área Social, del Ministerio de Desarrollo Social (Mides).

Por último se está diseñado bajo la idea de la técnica de Escalonamiento Multidimensional (EMD), Análisis de Correspondencia Múltiple, o Cluster Jerárquico un análisis estadístico para explorar o descubrir relaciones entre variables o conceptos en un plano de dimensiones más amplias. El EMD “es una técnica de representación espacial que trata de visualizar sobre un mapa un conjunto de estímulos cuya posición relativa se desea analizar, su propósito es transformar los juicios de similitud o preferencia llevados a cabo por una serie de individuos sobre un conjunto de objetos o estímulos en distancias susceptibles de ser representadas en un espacio multidimensional. Tiene fines confirmatorios” (Ahumada & Escalante, 2011).

Este trabajo se realizará con la colaboración de psicólogas del Grupo de Comprensión y Prevención de Conducta Suicida. Esta etapa nos permite la comparación internacional con las notas/cartas producidas en Chile, México y Canadá.

La Fase Cualitativa..... la centralidad de la comprensión. En la fase central, se procederá al análisis de las cartas. Se entiende por esto y en palabras de Casado, M. Et al (2012) (...) *el análisis de cartas onotas/cartas suicidas manuscritas es uno de los métodos más valiosos en el estudio del comportamiento suicida, ya que se puede considerar como un mensaje por el cual el suicida manifiesta su idea, su responsabilidad y su premeditación a la consumación del suicidio y además pretende que sea vista posterior a su muerte.* (Casado, M et al. 2012. p.114).

Para dicha fase, y como primera etapa, se tendrá en cuenta especialmente la dimensión enunciativa del discurso analizado, sobre todo aquellos elementos que remiten a la situación enunciativa (quién habla (emisor), a quién se dirige (destinatario/os), en qué momento se produjo, en qué lugar, se escribió en un solo momento o en varios, remite a otros textos propios o ajenos, etc.). En esta etapa se analizará en profundidad (máximo de 300/400 cartas) los motivos manifiestos o del déficit o falta de reconocimiento planteados por Serge Paugum buscando el entramado interno de la decisión. Es este sentido se busca que aquellas categorías que dieron un marco conceptual al problema de la desafiliación en tanto falta de protección y vínculo nos aporten las miradas necesarias y justas para buscar el sentido a los actos de los individuos y en ellos al colectivo social. En total se están analizado 1382 notas correspondientes a 852 casos de suicidios consumados de todo el territorio nacional desde el año 2002 hasta el año 2016 (Cuadros 1 y 2). Es importante destacar en base a la literatura consultada, la conducta más frecuente es que el suicida deja al menos una nota suicida, aunque existe casos en los cuales se dejan más de una. Por otro lado se cuenta con una descripción del caso por parte del personal policial, (que no es puesto en juego a la hora de la codificación) como fotos y relevamientos del lugar del hecho.

Cuadro 1. Cantidad de suicidios según presencia de notas y disponibilidad de información. Montevideo, 2004-2015

Año	Total de casos		Notas disponibles		
	Suicidios	Suicidios con nota	% de casos con nota disponible	Cantidad de casos con nota disponible	Cantidad de notas disponibles
2004	160	46	70%	32	66
2005	181	37	76%	28	45
2006	190	52	62%	32	66
2007	193	43	74%	32	61
2008	207	52	58%	30	73
2009	185	47	85%	40	54
2010	219	46	91%	42	81
2011	189	51	94%	48	80
2012	197	46	91%	42	65
2013	173	47	83%	39	65
2014	184	50	92%	46	80
2015	210	59	90%	53	81
Total	2288	576	81%	465	757

Fuente: Elaboración propia a partir de novedades de suicidios consumados registradas en el Sistema de Gestión de Seguridad Pública del Ministerio del Interior y notas o cartas suicidas de la Dirección Nacional de Policía Científica del Ministerio del Interior.

Cuadro 2. Cantidad de suicidios según presencia de notas y disponibilidad de información. Departamentos del interior del país*, 2002-2016

Año	Total de casos		Notas disponibles		
	Suicidios	Suicidios con nota	% de casos con nota disponible	Cantidad de casos con nota disponible	Cantidad de notas disponibles
2002	---	---	---	1	1
2003	---	---	---	5	7
2004	92	---	---	13	23
2005	118	---	---	14	17
2006	128	---	---	14	18
2007	199	---	---	26	63
2008	182	---	---	17	25
2009	184	---	---	11	16
2010	200	---	---	24	32
2011	200	---	---	26	49
2012	343	54	56%	30	47
2013	298	54	48%	26	39
2014	356	59	86%	51	63
2015	387	64	78%	50	65
2016	---	---	---	20	41
Sin dato	---	---	---	59	119
Total	2687	276	---	387	625

Fuente: Elaboración propia a partir de novedades de suicidios consumados registradas en el Sistema de Gestión de Seguridad Pública del Ministerio del Interior y notas o cartas suicidas de la Dirección Nacional de Policía Científica del Ministerio del Interior.

Los Cuadros 1 y 2 resumen la información disponible, tanto a partir de registros fotográficos como de transcripciones de notas en partes policiales, utilizada para el análisis que se presenta a continuación. A partir de los mismos, se observa cómo dicha disponibilidad ha variado en los últimos años y es diversa en función del lugar de

ocurrencia del hecho. En este sentido, se destaca un aumento de las notas disponibles en los últimos años. En particular, para el caso de Montevideo, se dispone de una cantidad próxima al 90% de las notas dejadas en suicidios consumados en 2015. Para el caso de los departamentos del interior del país la situación es más heterogénea. Al momento, se cuenta con notas provenientes de nueve departamentos¹, las cuales representan aproximadamente cuatro de cada cinco casos en que se estima hubo presencia de cartas en casos de suicidios consumados en esta región.

¿Quiénes dejan notas?

En Uruguay el porcentaje de personas que deja nota al suicidarse tiende a mantener constancia en el tiempo, cercano al 20% desde el año 2002 hasta el 2015². Esta relativa baja proporción de suicidios en que se registra presencia de notas, consistente con lo observado por estudios antecedentes en otros países, ha suscitado frecuentes preguntas respecto a las posibilidades de generalización de los resultados observados a partir de su análisis al conjunto de la población de interés y su alcance para la comprensión del suicidio como fenómeno (Chávez et. al., 2011; Stack y Rockett, 2016). Estas inquietudes han incentivado diversos trabajos concentrados en determinar si existen (o no) diferencias entre la población que deja nota y aquella que no. En términos generales, estas investigaciones suelen destacar más aspectos comunes que diferencias entre ambos grupos poblacionales (Stack y Rockett, 2016). En este sentido, un primer análisis exploratorio del caso uruguayo parecería mostrar resultados similares.

A partir de un inicial análisis bivariado se registran leves diferencias, aunque significativas, entre quienes dejan nota y quienes no según algunas características socio-demográficas y del acto suicida (Cuadro 3). En particular, se observa que las mujeres dejan más notas que los varones, que la proporción es mayor entre quienes se encuentran en edades medias (50 a 64 años) en comparación al resto, que entre las personas divorciada y viudas es más frecuente dejar mensajes que entre solteros o casados, del mismo modo que entre quienes viven solos en comparación con quienes viven acompañados. Por otra parte, en los casos que utilizan como método el uso de sustancias como medicamentos o sedantes se registra una mayor proporción que entre quienes utilizan otros medios³.

¹ Canelones, Colonia, Florida, Lavalleja, Maldonado, Paysandú, Rocha, Salto, Treinta y Tres.

² Según novedades caratuladas como suicidios consumados del Sistema de Gestión de Seguridad Pública del Ministerio del Interior.

³ Estudios antecedentes con observaciones similares suelen entender este último hecho como consecuencia de dificultades de registro de una muerte como suicidio en casos de uso de este tipo de métodos. Como lo explican Stack y Rockett (2016), Los suicidios con armas de fuego o ahorcamientos dejan menos dudas respecto a la causa de muerte que las sobredosis. La clasificación de un caso como suicidio por sobredosis de sustancias como medicamentos o sedantes, por su parte, pueden resultar más difícil de realizar. Como consecuencia, estos pueden no ser categorizados como suicidio cuando no hay presencia de notas.

Cuadro 3. Distribución de suicidios según presencia de nota, sexo, tramo de edad, convivencia con otras personas, método empleado. Montevideo, 2004-2015

Presencia de nota		No	Sí
Sexo	Hombre	77,0%	23,0%
	Mujer	68,8%	31,2%
Tramo de edad	Menos de 29 años	81,0%	19,0%
	De 30 a 49	76,7%	23,3%
	De 50 a 64	65,5%	34,5%
	65 años y más	75,1%	24,9%
Estado civil	Casado	75,5%	24,5%
	Soltero	81,5%	18,5%
	Viudo	69,5%	30,5%
	Divorciado o separado	67,0%	33,0%
Vivía solo/a	No	76,9%	23,1%
	Sí	68,1%	31,9%
Método	Arma de fuego	74,5%	25,5%
	Arma blanca	63,2%	36,8%
	Ahorcamiento	76,3%	23,7%
	Envenenamiento	81,0%	19,0%
	Ahogamiento	61,1%	38,9%
	Salto de lugar elevado	79,2%	20,8%
	Sustancias	57,9%	42,1%
Otros	80,4%	19,6%	
Total		74,9%	25,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de novedades de suicidios consumados registradas en el Sistema de Gestión de Seguridad Pública del Ministerio del Interior

Por otro lado, la realización un análisis de segmentación habilita realizar una breve descripción de diferencias en la probabilidad de dejar notas entre grupos conformados a partir de distintas variables asociadas. Si se observan los resultados alcanzados a partir de la utilización del procedimiento CHAID (Chi-squared Automatic Interaction Detection) desarrollada por Cellard et al. (1967 en Escobar 1998) para el análisis de segmentación de variables nominales. Esta técnica consiste en la utilización del estadístico X^2 para la selección de pronosticadores de una variable dependiente medida en escala nominal (Escobar, 1998), en nuestro caso la presencia o no de notas en suicidios consumados. Del mismo modo que otros métodos de segmentación, este algoritmo procede agrupando variables pronosticadoras y comparando los efectos entre las mismas (Escobar, 1998). El procedimiento divide a la población en grupos distintos basados en las categorías de la variable que mejor predice el comportamiento de la variable dependiente. Posteriormente, sub-divide cada uno de estos grupos en nuevas particiones en base a otras variables predictoras. Este proceso concluye cuando no se encuentran más diferencias significativas entre los posibles segmentos. Como resultado,

estos grupos pueden presentarse a partir de un gráfico de árbol como el que se observa en la Ilustración de anexos.

A partir de la Ilustración se evidencia cómo el estado civil de la persona es aquella variable que posee mayor poder explicativo y estructura tres grandes grupos: la población divorciada o viuda (entre quienes un 32,3% deja carta), los casados (de los cuales un 24,4% deja carta) y los solteros (entre quienes un 18,5% deja carta). Dentro de estas tres grandes poblaciones se observan algunas diferencias internas que implican la emergencia de nueve grupos terminales. De este modo, entre las personas divorciadas y viudas existen diferencias según método: la presencia de cartas en casos ocurridos a partir del uso de sustancias o ahorcamiento duplica aquellos en que se utilizan otros métodos. A la vez, entre estos últimos se registran diferencias en función de la convivencia con otras personas, siendo aquellas que viven solas quienes dejan carta en mayor proporción. Por su parte, las personas casadas presentan diferencias según edad, siendo aquellas entre 50 y 69 años quienes dejan carta en mayor proporción (35,1%). Finalmente, entre los solteros, la proporción de mujeres que deja carta duplica a la de los varones. Si bien el análisis de segmentación habilita la identificación de algunas diferencias entre la población que deja nota suicida y aquella que no, es de señalar que el porcentaje de ajuste del modelo entre aquellos que dejan notas es sumamente bajo (2,4%). Por tanto, los resultados de este análisis se encuentran en concordancia con lo expresado por varias investigaciones antecedentes respecto a que la identificación de diferencias entre ambos grupos es poco concluyente y que, en términos generales, ambos presentan más similitudes que diferencias (Callanan y Davis, 2009; Stack y Rockett, 2016). A partir de este tipo de resultados, la conclusión general a la que arriba este conjunto de trabajos es la posibilidad de realizar ciertas generalizaciones sobre el conjunto total de suicidios a partir del análisis de notas suicidas (Callanan y Davis, 2009; Chávez et. al., 2011; Stack y Rockett, 2016). No obstante, es de señalar que estas afirmaciones se encuentran en constante revisión en función de la posibilidad de incorporar otro tipo de información sobre los casos, las mejoras en la calidad de los registros o la revisión de los modelos de análisis (Stack y Rockett, 2016).

E. Las primera evidencias.... palabras que nos dicen.....

Como ya se señaló en párrafos anteriores las notas/cartas es un material apropiado y puede resultar importante para la detección, análisis y comprensión del problema.

Se puede determinar si son características o los componentes afectivos, cognoscitivos, actitudinales, sociales, los que intervienen, y en que medida son determinantes en el desarrollo de estas conductas. Hasta ahora la investigación permite sostener ciertas

evidencias que se están corroborando, como ser que las razones mayormente expresadas son de tipo afectivo, emocional e interpersonal. Un estado ánimo de abandono social y cultural, que instala una desesperanza o desintegración social más que depresión parece ser el denominador común. Algunas líneas más entorno a este tema, hoy nos indican que; **a-** los grupos de edades, así como el género presentan algunas diferencias entre ellos, pero sobretodo al interior de ciertos grupos de edades se refleja también distancias importantes. A medida que aumentan la edad la heterogeneidad intergrupo es más destacada. **b-** Los más jóvenes de manera “racional” expresaron como razón de su acto “no encontrarle sentido a la vida, no tener objetivos”. A su vez todo parece indicar en los de menor edad que existe un problema al interior de la familia nuclear, especial relevancia la figura del padre o padrastro. **c-** Otro elemento emergente que aparece en los hombres de edades medias, es el motivo abandono o ruptura de los vínculos matrimoniales o de pareja, que lo llevan a procesos de desencantamiento del modelo y por ende efectuar la muerte por mano. Parecería que el hombre es “atacado” por el machismo, y aquel sistema de protección y vínculo que le daba la familia, al desvincularse o transformarse, lo lleva a desencadenar este tipo de actos. En este grupo mayoritario en nuestro país, deberán pensarse e integrarse dispositivos de cambio social que permitan el apuntalamiento de otras formas de conciencia colectiva basada en el reconocimiento del otro. **d-** El no contar con una estructura clara de objetivos en la vida, es otro elemento que nos está llamando la atención, esto como característica determinante y por ende elementos integrador y vinculante de la sociedad en las cuales vivimos. Todo parece indicar, que tanto hombre como mujeres no le encuentran “sentido a al vida” y con su acto, nos interrogan sobre que lazos y entorno estamos generando. **e-** La soledad aparece como otro elemento común de los discursos, sea esta en sentido social, como emocional. **f-** Un dato que hasta la fecha no se está constituyendo como emergente, a pesar de las diferentes crisis y estados cuasi estructurales de desempleo y pobreza que se encuentra nuestro continente, es el hecho miso del desempleo y/o pobreza no aparecen con fuerza en los discursos o notas suicidas. **g-** La gran mayoría de las notas/cartas presenta un curso lógico y una alta conciencia de su acto, tanto el presente como el futuro, así como las consecuencias sociales y económicas que tendrá su conducta futura. Alta ubicación de la realidad en tiempo persona y espacio. **h-** Las notas/cartas en su mayoría encierran un discurso o argumentación, que fue producida para ser leída. **i-** No existe una alta proporción de notas/cartas que presentan un pensamiento repetitivo o constricción de pensamiento, si en algunos grupos de mayor edad, se observa como que la única salida

es el suicidio. Existe una lectura “subjetiva”, que desean salir del dolor, sea este físico o social más que desear la muerte. **j-** En el caso de los enfermos terminales el deseo de terminar con el dolor y sufrimiento individual, prima sobre lo colectivo de su círculo cercano. **k-** Por último y siempre a nivel general e hipotético, el escenario “familiar” sea esta por descomposición, desintegración, o generador de mecanismos de “opresión” configura un escenario importante en esta conducta.

Con el grupo de la tercera edad, oficia como grupo de “prueba” para el ajuste de los modelos cuantitativos que se aplicarán en los meses venideros. Por otro lado es el grupo de edad que registra tasas por encima de la media, siendo esta de 30,7. A nivel general, entre las personas de la tercera edad, los temas que más se repiten y presentan ciertas consistencias internas son; las enfermedades con unas características de incurables, avanzado estado de deterioro y que son causas de dolores físicos y emocionales. Otros casos presentan reiterados pedidos de “perdones”, acompañados de la palabra “Dios”, lo que nos indica el pedido de absolución. A su vez las disculpas, son tanto a los familiares, parientes y conocidos. En las notas/cartas reclaman ser comprendidos en sus actos. Encierran unas manifestaciones de cariño, sentimientos de amistad y escaso rencor hacia sus círculos sociales o relacionales. Son pocas las notas de este Grupo en donde el rencor es manifiesto o evidente. Por último, es importante despejar una cuestión al menos llamativa para este grupo, que es el pedido de perdón o la búsqueda del mismo, a partir de un “tejido de justificaciones”. El suicida se sabe (son conscientes), de los actos que van a realizar, y qué consecuencias tendrán. Además algunos expresan el perdón por los “estigma” que la familia va recibir posterior al acto. En algunas circunstancias y bajo “ciertos atenuantes”, lo plantean como la única alternativa posible. Todo parece indicar, que desean retomar o recomponer, un control sobre sus cuerpos y por ende sobre sus vidas, que en algún momento le fueron o bien quitado o bien perdiendo. Por ende sus actos ponen fin a la discusión, sufrimiento y agonía (cultural, social y biológica) en la cual están viviendo.

De las catorce categorías, investigadas mediante el análisis de contenido, presentamos una breve descripción de tres, al ser las más “heterogéneas”. Estas son a - los principales contenidos específicos esgrimidos en las notas, b- las razones proporcionadas y c- los sentimientos manifiestos (de la cual se ilustran al final del artículo). Dentro de la primera, la categoría que encierra “instrucciones” es la que obtuvo un 31% de respuestas. Estas instrucciones son sobre el tipo de funeral, el dinero o herencias, las posesiones materiales, y gastos futuros. En segundo lugar, las referencias al acto mismo, con un 25% y en tercer lugar notas de despedidas, o

indicaciones como “se cuidan”, que no se preocupen y no sufran por el hecho, en porcentajes cercanos al 16%. A nivel general se percibe que el suicida prolonga su vida, más allá de su muerte, dejando indicaciones precisas y claras sobre cómo deberían actuar sus allegados, luego de su muerte. Con relación a la segunda categoría, las razones proporcionadas, es interesante observar que un 30% los jueces no ubicaron claramente o explícitamente sus razones para el acto, un 27% manifestaron razones que rondan “estar sin objetivos”, “no contar con esperanzas de vivir”, una salida rápida a los “encierros” y un deseo de morir. Por último un 20% manifiesta problemas de salud, sean incapacidad física o psíquica o problemas con el alcohol u otras sustancias. En cuanto a la última categoría, aquella que encierra los sentimientos manifiestos en las notas, dan cuenta del miedo a vivir mal, a lo que vendrá, confusión, depresión, desesperanza y cansancio. Este tipo de sentimientos encierra el 33% de los casos, luego le sigue con un 20% un fuerte y expreso sentimiento de amistad, cariño y amor hacia la personas de sus círculos cercanos. Para este último caso tomemos a manera de ilustración algunos ejemplos de las notas.

Sin entrar en cuestiones de “moralidad”, quien comente ese acto, se encuentra “más allá de un cuestión propia”, es una persona que no puede cambiar ese hecho y está decidida y convencida a hacerlo. Las NS demuestran este sentir, al observar que la escriben, situados en otro contexto, combinando tiempos verbales presente, con el futuro. Como sostiene D. Cohen nadie pone fin a su vida valiosa, “*sino sólo a una vida que se torna una carga*”, y difícil de sobrellevar.

F. Breve conclusiones generales

El estudio sobre la conducta suicida desde una perspectiva la Sociología, la mayoría de las veces, evidencia la relación que existe entre la cohesión social y las afecciones colectivas, que pueden basarse en componente individuales. El eje de interpretación, desde una perspectiva multi método, nos permite relacional dos polos opuestos, el primero la integración social (como clima socio-cultural) y el segundo los estados emocionales y afectivos de cada uno de sus miembros (individuos) en sociedad. En este sentido, la interpretación y comprensión del suicidio, puede producir, como sostiene la antropóloga A. Pérez, al analizar la problemática y su relación social, “... *suele abordarse en el nivel de los epifenómenos como ejes de interpretación y no como indicios de desequilibrios individuales y sociales.*” Pérez, (2013.). Las evidencias aportadas a lo largo de las páginas expresan un comportamiento diferencial del suicidio. Sin desmedro de la situación actual es importante situarse para el estudio desde una perspectiva histórica y social, dado que ahí podemos encontrar algunas de las respuestas

a las hipótesis que nos planteamos en este tipo de estudio. *“En definitiva, esta mirada de larga duración permite apreciar la dimensión estructural que el suicidio tiene en la sociedad uruguaya. Su gravitación es muy alta aún con un país demográficamente joven, y lo siguió siendo a medida que se entraba en las distintas fases del envejecimiento poblacional. La profundidad de las crisis socioeconómicas no hace más que multiplicar la cantidad de ‘muertes voluntarias’. Sin embargo, el proceso ni se revierte ni se detiene cuando la sociedad entra en la fase ‘positiva’ de recuperación, lo que exige una mirada más aguda sobre los conflictos latentes y sobre las dimensiones de una violencia eminentemente ‘implosiva’”.* González (2012) .

Como sostiene Bericat *“En suma, el hombre se enfrenta en virtud de la institucionalización del cambio por el desarrollo de la ciencia (cultura) y de la economía (trabajo), a un tercer sentimiento que se convierte en otro componente base del clima emocional de la modernidad. El hombre moderno está abocado a vivir en un crónico estado de sorpresa. Una sorpresa, una perplejidad e incertidumbre provocada por los continuos cambios del mundo natural, del mundo social y del mundo personal. Nada permanece estable, por lo que el hombre debe permanecer alerta a las modificaciones de los tres mundos. El mundo de mañana será distinto al de hoy, y tanto las expectativas como la confianza que tengo hoy depositadas en este mundo de nada me servirán. Cada día me enfrentaré a la tarea de reconstruirme en un mundo nuevo.* Bericat, (2001). Las diferentes formas de violencia (social, cultural, económica y incluso política y de derechos) genera nuevos escenarios que configuran los imaginarios ciudadanos emergentes, que sin duda, son determinantes en la motivación y por ende en la comprensión que desata la muerte por mano propia. En este sentido resulta casi impostergable seguir realizando estudios con metodologías cualitativas que den cuenta de un conocimiento a profundidad de este comportamiento.

G. Bibliografía básica

- Ariés, Philippe. (2007). Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días. 2da Edición. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires
- Baudelot, Christian; Establet, Roger. 2008. Durkheim y el suicidio. Ed. Nueva Visión.
- Bericat, Eduardo. 1998. La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Barcelona: Editorial Ariel.
- Callanan, V. y Davis, M. (2009) “A comparison of suicide note writers with suicides who did not leave notes.” En Suicide and Life-Threatening Behavior, The American Association of Suicidology, EEUU

- Casado, M. et al. (2012). Importancia de las cartas suicidas en la investigación forense. Cuadernos de Medicina Forense. <http://scielo.isciii.es/pdf/cmfv18n3-4/articulo2.pdf>
- Ceballos-Espinoza, F. (2013). El suicidio en Chile: Una aproximación al perfil suicida a partir del análisis de notas suicidas. Estudios policiales. Vol. 10. Número 1: 77-92.
- Cohen, D. (2007). Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas. 1ª ed. FCE
- Hernández, A.M.; Macías García, L.F.(2011). Notas suicidas mexicanas. Un análisis cualitativo. Univ. de Guanajuato. Pensamiento Psicológico. Vol 9, N 17: 33-42. México.
- Colucci, Erminia; Lester, David (Editors). 2013. Suicide and Culture. Understanding the context. Hogrefe. USA.
- Durkheim, Emile. 2004. El suicidio. Ediciones Libertador. Buenos Aires.
- Escobar, M. (1998) “Las aplicaciones del análisis de segmentación: el procedimiento CHAID.” Empiria. Revista de Metodología de C.S., N°1, pp. 13-49, España.
- Gil Gimeno, Javier. (2009). El suicidio en el tránsito de la modernidad sólida a la modernidad líquida. Revista Estudios Filosóficos. n° 167, pp. 57-77
- González, Víctor Hugo. 2015. Suicidio y precariedad vital en Montevideo. En busca de una vida digna de ser vivida. 2002 – 2010. Tesis de Maestría UdelaR.
- González, Víctor; Hein, Pablo. 2015. Las grietas en el muro: Suicidio en Uruguay. En Informe 2015. Derechos Humanos en el Uruguay. Servicio de Paz y Justicia – Uruguay.
- Matusевич, Daniel 2003. Análisis cualitativo de ocho notas suicidas en la vejez. Revista Argentina de Psiquiatría. Volumen XIV. Número 52. Junio/Julio/Agosto.
- Matusевич, D.; Pérez, S. (2009). Suicidio en la vejez. Argentina: Ed. Polemos.
- Leenaars, A. (1998). Suicide notes. New York: Human Sciences Press.
- Lester, David. (2008). Suicide and culture. World Cultural Psychiatry Research Review 3(2):51-68. January 2008.
- (2011). The Cultural Meaning of Suicide: What Does That Mean?. OMEGA-Journal of Death and Dying. 2011, Vol. 64(1):83-94 January 2011
- Pérez, Andrea Lissett. 2013. Suicidio en la población rural. Análisis de la dimensión sociocultural en los municipios de Yamural y la Unión (Antioquia). Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión (CEO). Colombia,
- Piccardi, Alfonso et al. 2011. Caracterización del suicidio en la Provincia de Córdoba 2005-2009. Segunda parte: Abordaje interdisciplinario de cartas y otras comunicaciones suicidas. Investigaciones aplicadas en el ámbito del Poder Judicial de Córdoba. Colección Investigaciones y Ensayos. Número 8. Córdoba, Argentina.

- Stak, S. y Rocket, I. (2016) “Are Suicide Note Writers Representative of All Suicides? Analysis of the National Violent Death Reporting System” En Suicide and Life-Threatening Behavior, The American Association of Suicidology, EEUU